



DIRECCIÓN GENERAL DE FAROS. VERACRUZ.

• 128 •

Ahora, con ocasión del Centenario de la Independencia Nacional, será puesto en servicio activo el nuevo local de la Dirección General de Faros, edificio construido por los señores ingenieros Don Salvador Echegaray y Don J. Ernesto Lattine, y terminado en 1906. La construcción domina completamente la bahía veracruzana; ocupa una superficie de 50x70 metros sobre el gran malecón, hecho en terreno ganado al mar en las colosales obras del puerto.

La planta del edificio es rectangular, armoniosamente dispuesta, con cuatro pabellones en cada ángulo y una torre de 50 metros de altura, destinada al faro que quedará definitivamente al servicio desde el mes del Centenario. Este aparato es, en su género, de los mejores que hay en el mundo. Pertenece á la clase de faros llamados de "destello de relám-

pago," por la luz breve é intensa que producen, semejante á la del meteoro atmosférico. La luz es un destello blanco, que alcanza hasta 90 millas con tiempo claro, aunque las condiciones geográficas no requieren sino un alcance de 20 millas. El faro llevará el nombre "Benito Juárez," que es el del aparato que ha funcionado anteriormente, también de gran mérito, con un alcance de 21 millas y combinación de 6 destellos. Este faro se encuentra en la ciudad, en la torre del antiguo convento de San Francisco.

El edificio de la Dirección General de Faros comprende departamentos de geografía, fotografía y heliografía; escuela para guardafaros, con modelo de todos los aparatos del servicio. El panorama que se domina desde su torre abraza completamente á la ciudad y á la bahía, ofreciendo hermosísimo golpe de vista.



MALECÓN DEL MUELLE FISCAL. VERACRUZ.

• 129 •

Las obras del Puerto de Veracruz se dividen en obras interiores y obras exteriores, que son los diques y gigantescos rompeolas que protegen la bahía y resguardan de los nortes á los buques. De las obras interiores, la principal acaso es el malecón general. La extensión ganada al mar con su construcción alcanza á cerca de 100 hectáreas. Todo este terreno está cubierto de edificios y se han tendido sobre él numerosas vías férreas. Para retirar el mar, que cubría anteriormente esta superficie, se absorbió la arena del fondo de la bahía y se pasó al interior del malecón por medio de tuberías que descansaban sobre chalanes. El malecón se encuentra sobre base de enrocamiento, coronada con blocks de concreto y rematada con piedra de las canteras de Peñuela y granito de Noruega.

Los muelles son en número de doce, aunque en la actualidad sólo la mitad están terminados. El más importante está dotado de ocho vías herradas, tiene 380 metros de longitud por 100 de anchura, y la profundidad en sus costados es de diez metros. Tiene capacidad

para que siete buques de los mayores conocidos, verifiquen simultáneamente á sus costados la carga ó la descarga. Los atraques son de fierro fundido y de granito los peldaños de los embarcaderos. Se le destinan grúas eléctricas, se le instalará alumbrado eléctrico para que el trabajo continúe día y noche, y correrán sobre él los trenes de los Ferrocarriles, para pasar directamente los efectos del buque á los carros, ó viceversa, una vez que termine la inspección aduanera. Cuando esta instalación esté concluida, y asimismo el edificio de la Compañía Terminal de trenes, y que comprende á las cuatro empresas ferrocarrileras que llegan á la ciudad, habrá amplitud para que los buques puedan descargar mil toneladas diarias.

Está terminándose, en la prolongación de este malecón, el edificio de la inspección sanitaria y el desembarcadero de pasajeros. Hay que mencionar también los grandes almacenes fiscales de mampostería maciza.



ROMPE-OLAS DEL NORTE. VERACRUZ.

• 130 •

El viento norte era antiguamente el más desabrigado y expuesto á los golpes del mar en el Puerto de Veracruz. Entre el banco de la Caleta y el arrecife de la Gallega, situado 600 metros mar adentro, junto al Castillo de Ulúa, quedaba un largo espacio descubierta por donde el mar entraba sin obstáculo, barriendo con indecible violencia toda la bahía. Ese espacio ha sido cerrado por el magnífico dique del Noroeste, que proporciona el principal abrigo contra los nortes. Es de base de enrocamiento, ancha, de 30 metros en el fondo y blocks de concreto de 35 toneladas. El espesor medio es de 12 metros. Comunica á Veracruz con el Castillo de Ulúa. Tiene más de 1,000 metros de longitud. Después de San Juan de Ulúa, y apoyado sobre el gran arrecife de la Gallega, que traza una línea de más de 1,200 metros en frente de Veracruz, se encuentra el poderoso rompe-olas del Noroeste, cuyo objeto principal es amortiguar el embate del mar en la época de temporales, para que las olas que penetren al puerto no commuevan á los barcos. Tiene cimientos de enrocamiento levantados hasta tres metros por encima del nivel de la baja marea, y sobre ellos, blocks de 35

y 40 toneladas, dispuestos en talud. La anchura media del rompe-olas es de 30 metros, y su longitud de 738.
Su extremidad constituye por el Norte la entrada del puerto artificial; allí se encuentra un faro actualmente
Fue construido este rompe-olas por medio de una gigantesca grúa, llamada "Titán." Para que se pueda apreciar el ímpetu del oleaje que se estrella contra esta construcción, durante los nortes, basta decir que alguna ocasión fue volcada y arrastrada esta grúa con losal, que pesa no menos de 360 toneladas. Nada más imponente que el espectáculo de las olas rompiendo fragorosamente contra las rocas y desbaratándose en cascadas de espumas. Tan grande es la furia de los nortes, que hoy todavía, cuando soplan con ímpetu, el mar se estrella en el rompe-olas y saltan las olas sobre su cresta, cubriéndola completamente y rebasándola hasta penetrar en la bahía. Allí, no obstante, carecen ya de fuerza, que se ha perdido toda con el choque.

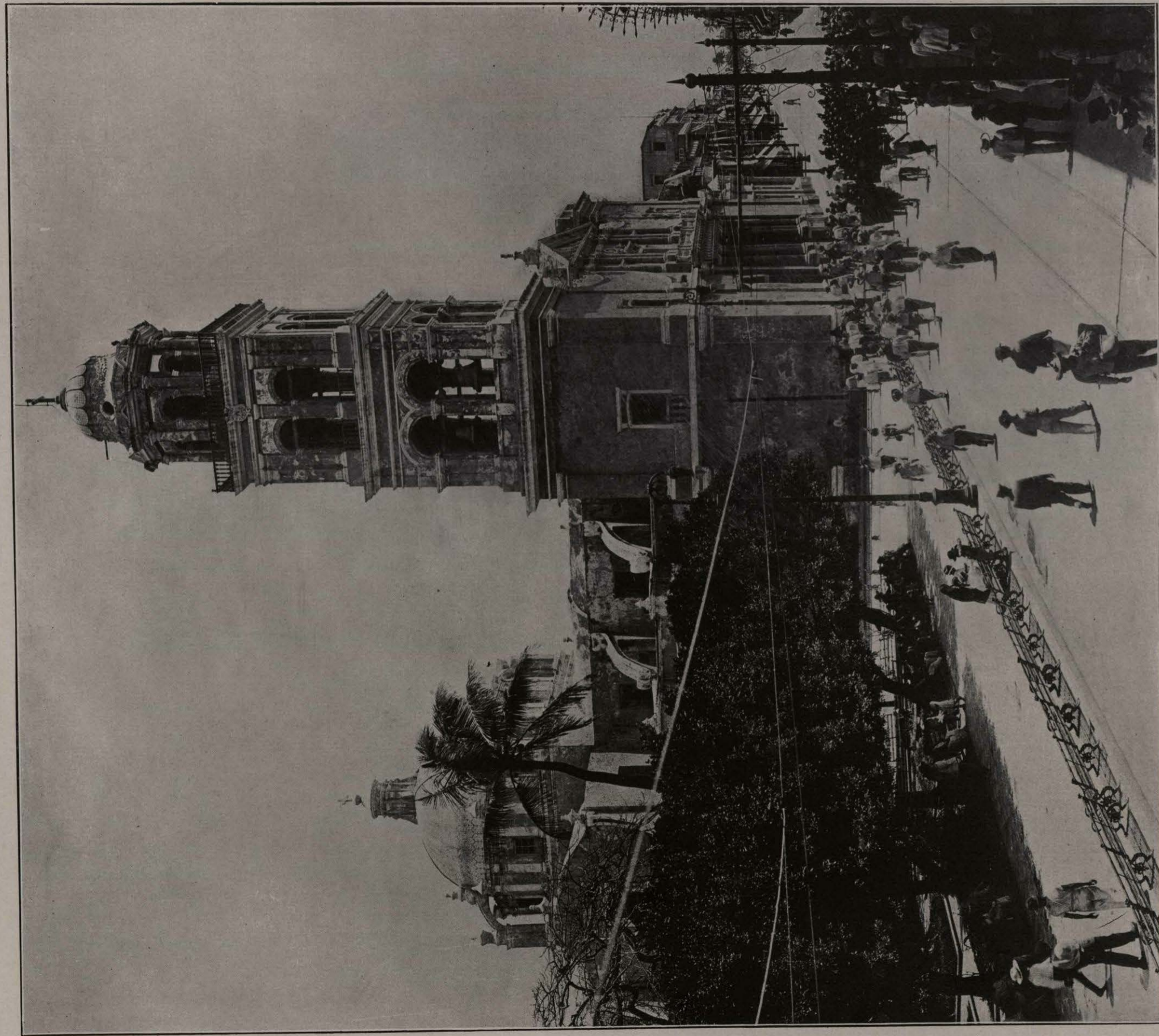


BALUARTE DE SANTIAGO. VERACRUZ.

• 131 •

Hubo un tiempo en que las olas del Golfo lamían las murallas de la fortaleza de Santiago, que hoy contemplan en esta página los lectores. En aquel entonces, los nortes encrespaban el oleaje, y lanzaban con irresistible furia á las ondas contra la costa de Veracruz. La abierta rada, que hoy protegen las obras del puerto, no ofrecía al embate del indómito elemento más obstáculo que las crestas de los arrecifes y los bancos, surgiendo apenas sobre la espuma del oleaje, y las peñas de los islotes esparcidos en frente de la costa, pero que no bastaban para resguardar á los buques de la furia de las tormentas.
Veracruz era uno de los puertos más inseguros y desguarnecidos del mundo; más aún, puede decirse que en rigor no era puerto, sino una rada bastante abierta, expuesta enteramente al furor de las aguas. Seguramente que los temporales de aquella época deben haber lanzado muchas veces á las ondas contra los muros del baluarte de Santiago, y cuando el huracán se desataba en toda su violencia, ha de haberse visto á las crestas de las olas subir

á la muralla y empapar en espuma á los cañones asestados sobre ella. Hoy, el viejo baluarte no es sino una reliquia histórica; corroído por los años y abandonado de los hombres, desguarnecido de los cañones que antes coronaban sus almenas, rugoso y envejecido.
Ya no se corona de fuego contra los piratas ni resiente la mordida rabiosa de las olas.
A sus pies crece la grama y el césped; y todo el terreno que lo circunda es espacio ganado al mar, sobre el que se levantan los baluartes modernos del trabajo y el comercio.
De su gloriosa historia, de su origen y su carácter, dice algo la siguiente inscripción, grabada en sus muros: "Reinando en la España Felipe IV y siendo Virrey de esta Nueva España el Excmo. Sr. Don Rodrigo Pacheco Osorio, Marqués de Cerralvo y Corregidor Capitán General y Superintendente de las Fábricas de Su Majestad en esta ciudad el castellano Don Alonso de Guzmán, hizo este baluarte. Año 1635."



ZÓCALO Y PARROQUIA, VERACRUZ.

• 132 •

La parroquia mira por uno de sus costados á la Plaza de Armas de Veracruz, al otro, al mar, y con el tipo característico de iglesia de provincia; es la tradicional parroquia de las poblaciones cortas, donde se reconcentra la vida religiosa de sus habitantes. No es Veracruz ciudad fanática; sin embargo, la animación que la realiza en todos sus aspectos, se nota hasta en las naves de su iglesia, alegres, inundadas de la luz del día, cuando el tiempo de gran cosa de notable. Una inscripción nos indica que data de 1721, plena dominación española. No hubo filigranas de arte en su construcción; destinada á ascantar la fe, bastaba una sencilla nave para cumplir su sencilla misión. Es de tosca estructura, fachada de mezcla, sin adornos, pesados pilares revocados al interior y torre de doble cuerpo. La cúpula

está revestida exteriormente de azulejos. El tabernáculo ostenta una sencilla y sucia capa de cal que cubre el edificio. A pesar de ello, es alegre, como todo cuanto hay en el puerto.

En torno de la Plaza de Armas se reconcentra la actividad y animación de la ciudad. Bajo las agnecias portales de la Alcazara, bebe y come al aire libre. Alcazara y bullicio cosmopolita se muestra dondequiera. Por las noches, la gente sale á tomar la brisa, al són de la música que ejecuta alegres aires en el kiosco; los portales se llenan de extranjeros curiosos, y por el parque pasean las fogosas hijas de la tierra, de ojos ardientes, rostros siempre risueños y bucheos y a las vestiduras, que no se ven sino en las fiestas más adorno que sencillos hilos de coral ó las perfumadas flores de la tierra.



LOS MÉDANOS, VERACRUZ.

• 133 •

Seguramente que hace muchos siglos la playa veracruzana quedaba á gran distancia, tierra adentro, del sitio donde hoy día vienen á morir las olas del Golfo. El mar se ha ido retirando lentamente, con los siglos, dejando en su lugar una vasta extensión arenosa, donde el viento se entretiene en mecer y remecer las partículas de polvo. El retiro del mar se ha hecho más rápido en los últimos tiempos; pero esto ha obedecido á causas artificiales, á las obras del puerto. Los habitantes de Veracruz, que durante muchos años vieron á las olas lamer las murallas del baluarte de Santiago, y aun tocar á los cimientos del edificio de la ex Aduana, han contemplado en el transcurso de pocos años, alejarse gran trecho el agua, y en el sitio antes bañado por ella, alzarse casas y levantarse vastas construcciones; construirse muelles y formarse un gran maldón, que ocupa cerca de cien hectáreas de superficie. Este avance artificial de la costa sobre terreno ganado al mar, es poca cosa, sin embargo, compa-

rado con el que se ha venido efectuando, desde tiempos desconocidos, á merced de causas naturales. La ciudad de Veracruz, toda ella, se levanta sin duda sobre terreno que antaño fué batido por la resaca y mordido rabiosamente por las olas. Así lo indica la línea de los médanos que se levantan á espaldas de la población, y que indudablemente fueron depositares, siglos y siglos por el mar mismo, aunque el viento también haya tomado parte en la tarea. Hermosos son estos médanos, en verdad! Los hay más grandes, sin duda, en el litoral del Golfo, ya sea en la playa de la Antigua, donde primeramente desembarcó el conquistador, ya sea en los alrededores de Alvarado. Siempre fantásticos, dotados de cierta monótona grandeza, mostrando las innumerables labores afligridas que el viento se complace en formar sobre sus monstruosas gibas. Parece que se proyecta hacer algunas plantaciones en los médanos de Veracruz, con lo que se logrará abatir los fuertes calores peculiares del puerto.